

Terlenka® y... acción!

¡PONGASE EN ACCION...
PONGASE TERLENKA!



Trajes frescos TERLENKA en las colecciones de los grandes confeccionistas... y muchísimos más en los talleres de los sastres. Los hombres prácticos han votado por TERLENKA para un verano cómodo y elegante.



IBERENKA MTJ

DEPORTES

ancha debe ser la base

INGLATERRA, que ganó el último Campeonato del Mundo, cuenta con 750.000 jugadores federados. Alemania Occidental, que disputó la final de Wembley, tiene 2.300.000. En el Informe que la U.E.F.A. ha dado a conocer recientemente, los dos países citados sólo se hallan superados en «densidad balompédica» por Rusia, que posee 3.800.000 futbolistas distribuidos, a través de su mastodóntica organización de Sindicatos y Fuerzas Armadas, en 37 Sociedades.

En la relación del máximo organismo europeo no se citan los jugadores que posee España. No es necesario, puesto que la sabemos: unos 65.000, bastantes menos que Austria, Dinamarca, Bulgaria y Suecia, aunque sean estos países de población muy inferior al nuestro. En los porcentajes, nuestra desnivelación es todavía mayor: en Luxemburgo hay un jugador por cada 30 habitantes; en Dinamarca, uno por cada 28, y en Austria uno por cada 35. En España este porcentaje es de dos jugadores por cada 100 habitantes.

Nos encontramos así con la prueba, tantas veces demostrada, de que la cantidad es el mejor filtro para la calidad. Ya es milagroso que, a veces, la inspiración y el genio —o la genialidad— nos sitúen en determinados deportes por encima, e incluso muy por encima, del nivel lógico. Ocurre eso en el propio fútbol, donde nuestra selección está defendiendo su título de Campeón de Europa. O en el tenis, donde gracias al talento espontáneo de «Super-Manuel» Santana vamos a disputar a Rusia la final de la Zona Europea, con posibilidades de ir hacia adelante para repetir la gesta de 1965, cuando se alcanzó la «challenge round».

Pero, ¿qué ocurrirá cuando la mágica raqueta de oro de Santana desaparezca de las «courts»? La estrella de Manolo Orantes ha comenzado a brillar, aunque su consagración tardará en llegar. Y en fútbol ocurre que la falta de practicantes se traduce en falta de regularidad en el rendimiento, de forma que vamos a salto de la inspiración, capaces de lo mejor y de lo peor, según como suena el cascabel de los dos o tres genios de turno.

La base de nuestro deporte, como hemos repetido en numerosas ocasiones, es débil, por no decir raquítica. Todos los esfuerzos que se hagan —y se hacen— por ensanchar esta plataforma serán pocos para conseguir en el deporte una densidad activista que equilibre la popularización de las gradas.

Las cifras de la U.E.F.A. sirven de índice perfecto de aplicación al resto de las disciplinas. El número de nuestros tenistas es ridículo, pese a gozar tal disciplina de la predilección de los españoles. Y nuestras fichas en natación y en atletismo están por muy debajo del «standard» continental. La Federación Española de Remo, que preside Mariano Cuqueró, apenas cuenta con 2.000 practicantes, y resulta maravilloso que, con ese ejército reducido, se haya lanzado a la empresa de solicitar la organización de los Campeonatos de Europa de 1969, en el lago de Bañolas. «Enseñar es conquistar» es el lema de los remeros, un deporte olímpico cien por cien que en España, país de costas, ríos y pantanos, está prácticamente por descubrir.

Es la personalidad, y nunca la colectividad, la que rige los destinos favorables del deporte en España. Ya es bueno el ídolo, el hombre capaz de exaltar el entusiasmo por una actividad y lograr adeptos para ella. Fue el caso de Joaquín Blume. Como ahora el de Santana. Con unos cuantos hombres así, distribuidos entre los diferentes apartados atléticos, nuestro nivel subiría como la espuma.

Sin embargo, hay que partir del hecho indiscutible de que al margen de la generación espontánea del «super-as», la calidad siempre es la resultante de la cantidad. Que aparezcan Blume, Santana, Bahamontes, Goyoga, Sota, Zamora, es cosa admirable en un país que hasta hace poco ha vivido prácticamente de espaldas al deporte. Pero no se puede vivir prendido en alfileres, y hay que encontrar la fórmula real que nos permita crear las condiciones ideales para, dejando al margen los milagros individualistas, parangonarnos con el resto de los países.

La enseñanza del deporte en las escuelas y las oleadas de preparadores que va a lanzar el Instituto Nacional de Educación Física van a ser dos trampolines excelentes para ponernos en el camino deseado. La divisa de «Contamos contigo» será algo más que dos palabras bonitas, bellas y admirables. Predicando y con el mazo dando es lo bueno, y en eso estamos.

J. J. CASTILLO